

EXPOSICIÓN INDUSTRIAL



Las instalaciones

De todos los festejos organizados en el año actual en obsequio á la distinguida colonia forastera que nos visita y favorece durante el verano, ninguno tan halagador para nosotros, ninguno de resultados tan prácticos y trascendentales como la Exposición industrial, que ofrece á Guipúzcoa gallarda ocasión para presentarse á los ojos de toda España como un pueblo laborioso, emprendedor, progresivo y adelantado.

Como tributo que queremos rendir á los expositores que han concurrido á este certamen, como merecido aplauso á los hijos del trabajo que así honran á su pueblo, empezamos hoy á dedicar algunos renglones á las industrias allí presentadas, no tantos como desearíamos pero sí los suficientes para dar una idea, siquiera sea ligera, de cada instalación.

Miguel Salaverría

Conocido es entre los inteligentes el exquisito gusto que preside en cuantos trabajos ejecuta el reputado industrial cuyo nombre enca-beza estas líneas, el sello peculiar, exclusivamnte propio, que pone en cuantos proyectos —que no son pocos, por cierto—ha llevado á la práctica.

No podía, pues, faltar en esta ocasión, el *chic* característico del que sigue paso á paso los adelantos progresivos de las industrias para aplicarlos á la que él ejerce: y, en efecto, nada más original y que se separe de lo vulgar, como la instalación montada por el Sr. Salaverría en el ángulo del pabellón Sur, hacia el lado que mira al muro del paseo.

Con ella se ha propuesto, sin duda, demostrar que con el procedi-

miento del cemento armado sistema Hennebique el más perfecto de los conocidos, del que es único representante en Guipúzcoa el señor Salaverría, no hay problema de arquitectura ni dificultad de construcción que no puedan vencerse.

La instalación del Sr. Salaverría, es de las que cautivan por su aparente sencillez y hace que la atención se fije, sin querer, en el *quid* de la obra, en la dificultad de carácter técnico, vencida sin artificios, con encantadora facilidad.

Consiste este notable trabajo en una columna de cemento armado, como todo lo que forma parte de la construcción, de 0,50 m. de diámetro, y 2 m. 16 de altura, que viene á sostener una plataforma de 16 metros cuadrados de superficie, con 0,10 de espesor y un peso aproximado de 25 toneladas.

Da acceso á la plataforma una airosa escalera voladiza, toda al aire, sin apoyo ninguno en la plataforma, descansando sobre su basamento.

Esta escalera, gallardamente tendida, parece mantenerse por un milagro de equilibrio, pero no hay tal, pues su solidez permite el acceso á la vez de cuantas personas caben en ella, sin que por ello haya que temer por sus condiciones de seguridad.

Llama la atención de los curiosos el mobiliario rústico que adorna la plataforma y el suelo de esta original instalación todo él de cemento armado, consistente en

Dos bancos rústicos de jardín.

Una mesa velador.

Una carretilla.

Y un pasamanos de escalera imitando un tronco de árbol.

Todas estas piezas están trabajadas con tal acierto y perfección, que la vista más perspicaz las confunde fácilmente con objetos recién salidos de los talleres de fundición ó de carpintería.

Estas construcciones están llamadas á operar una verdadera revolución en la fabricación del mobiliario en sus diversas aplicaciones, especialmente en lo que á las casas de campo se refiere, pues su solidez y la materia de que se componen les hace arrostrar impunemente las inclamencias del tiempo, les libra de desgastes de todo género y su duración, por tanto, es eterna.

El Sr. Salaverría exhibe, además, en el pabellón Sur, una variada colección de mosaicos de su fabricación especial.

